

Ni fueron tres, ni reyes, ni magos... ni traen juguetes

El maravilloso relato original de Mateo, que ningún historiador ni otro evangelista han contado jamás, es una perfecta composición catequética para enseñar a los paganos la conversión, el encuentro con Jesús, y cuál debe ser, y cuál no es, la actitud y el camino para encontrarse con Jesús.

Todo es un cuento de gran calado teológico, una parábola como las que usaba el propio Jesús para transmitir actitudes de vida y verdades. Nadie piensa en hechos históricos, ni falta que hace. La comunidad de Mateo vive en Antioquía de Siria, a la que pertenecen judíos y sobre todo no judíos, y se siente continuamente confrontada por el rechazo que experimenta por parte de la comunidad judía vecina. El interés de Mateo es insistir en un tema tabú, y escandaloso en la comunidad judía; Dios se revela también a los paganos que se convierten.

Unos sabios astrónomos, extranjeros, paganos, inquietos, se dejan interpelar por una estrella que los judíos no ven, pero arriesgan, y se convierten desde lejos en buscadores de lo que significa. Mateo coloca a los sabios orientales paganos en contraposición a la élite judía, político-religiosa. Estos tienen una actitud diferente, están cerca pero no ven la estrella, no tienen inquietud, están instalados, consideran que saben todo sobre el antiguo anuncio de Miqueas y no ven necesidad de desplazarse 9 km hasta Belén para encontrarse con Jesús. Los sabios, que han hecho un largo camino, no se desaniman y se encuentran con Jesús. Dice Mateo que se alegran, le rinden homenaje, se vacían de lo que tienen y se los entregan a Jesús en un reconocimiento simbólico; oro por ser rey, incienso por ser Dios, mirra utilizada para embalsamar, por ser humano. Y el regreso ya es por otro camino, el cambio, es lo que tiene la conversión.

Mateo jugando con esos contrastes, invita a su comunidad a mirarse en aquellos sabios que se dejaron guiar por la estrella, acogiendo los pequeños signos de la historia. Como ellos, los seguidores de Jesús, a los que escribe Mateo, están llamados a dejarse guiar por la luz que su fe en Jesús irradia en sus vidas. Seguro que todos los que leían estos textos entendían así que Dios se manifiesta a todos los hombres, es de todos y todos tienen acceso a él y descubrían cómo es ese acceso. Desde el primer momento, el Mesías fue rechazado por gran parte de su pueblo y aceptado por los paganos. La comunidad no debe extrañarse de que las

autoridades judías la sigan rechazando, mientras los paganos se convierten.

El texto está lleno de incongruencias históricas, por eso hay que quitar el envoltorio al tesoro y quedarse con la joya.

Mateo, seguramente, no sospechó, cuando escribió el maravilloso texto de los Magos de Oriente, que tendría las interpretaciones y derivaciones que le ha dado la historia. El significado de magos en aquel tiempo se entendía como sabios astrólogos. A partir de esto la imaginación ha ido obrando. Ya tres siglos después el Libro Armenio de la infancia añade que eran tres reyes magos que, *“después de haber sido guiados por una estrella durante nueve meses, llegaron a su destino en el momento en que la Virgen daba a luz... Y los reyes magos eran tres hermanos: el primero Melkon (Melchor), que reinó sobre los persas; el segundo, Baltasar, que reinó sobre los indios, y el tercero, Gaspar, que tuvo en posesión los países de los árabes”*. Según Justino proceden de Arabia. Luego se impone Persia. En cuanto al número, la iglesia siria habla de doce.

La estrella, presente en nuestros nacimientos, es descrita sencillamente por Marcos *“hemos visto salir su estrella”*. Sin embargo, ya en el siglo II, el Protoevangelio de Santiago la aumenta de tamaño y de capacidad lumínica: *“Hemos visto la estrella de un resplandor tan vivo en medio de todos los astros que eclipsaba a todos hasta el punto de dejarlos invisibles”*. Más recientemente se ha intentado absurdamente explicarla como una conjunción de astros o un cometa.

Tampoco hay datos históricos sobre la matanza de Herodes, al que la historia sí le considera un rey despiadado. La imaginación ha ido tomando fuerza y hemos llegado a la actual Fiesta de Reyes deformada e infantilizada, en la que el mensaje evangélico queda olvidado.

A alguno quizá le resulte una interpretación muy racionalista del episodio y puede sentirse como el niño que se entera de que los reyes magos no existen. Podemos sentir pena, pero hay que aceptar la realidad. De todos modos, quien lo desee puede interpretar el relato históricamente, con la condición de que no pierda de vista el sentido teológico de Mateo.